

La Estética, por B. Croce

Tres atractivos reúne este libro, que acaba de ver la luz en castellano: su propio contenido, que es un estudio profundo y, en alguna parte, ameno; la traducción de S. Rojas, obra perfecta y, realizada con soltura y facilidad, que, más que versión, parece natiuamente del autor, y el prólogo de Unamuno, hermosa disertación sobre la Estética y una multitud de cosas concomitantes o vecinas de ella.

Confieso que mi impresión inmediata ante la primera parte del libro, fué la de que era una obra de texto con anaquelaria krausista y, como tal, aborrecible. Y no es que yo abomine de esa escuela, como he visto después que lo hace Croce; debo a ella la primera concepción, y la más diáfana del derecho, que he encastizado luego en mi cultura y guardo profunda veneración hacia los maestros que la profesaron, incorporando a su doctrina una conducta personal verdaderamente honesta y un amor a la justicia, que han sido el dechado de mi vida.

Lo que me parece aborrecible en aquellas construcciones es el aparato externo, que resalta en el índice-sumario y en las notas marginales de la obra, aquel deslinde y amojamamiento de las ideas como si fuesen tierras de pan llevar, aquel encasillamiento de parrillas funerario, aquella pretensión de encerrar en cuadrículas lo que, por su naturaleza, es abstracto y, por ley natural, será eternamente confuso, etéreo, vagoroso como todo lo que atañe al mundo espiritual.

Pero, leída detenidamente la obra, se ve que tal aparato es mero andamiaje con fines de ordenación externa, con miras a difundir y facilitar el estudio; pues, en el fondo, el autor diserta libremente sin trapis ni prejuicios de escuela. Aunque, a las veces, no con aquella claridad que alumbra hasta las inteligencias menos cultivadas y constituye el ideal de la producción científica.

Salvando estos pasajes, Croce es un escritor de intensidad de pensamiento verdaderamente extraordinaria que penetra con mirada sagaz y escrutadora en los más recónditos arcanos del espíritu humano y del alma social, sorprendiendo el misterio de sus funciones estéticas, las más delicadas y volátiles, aquellas que más fácilmente escapan al método científico, al especialista de laboratorio sólo alcanzan la intuición genial y el ojo clínico del médico sintético.

Carecezo yo de aptitudes para encerrar en pocas líneas el amplio caudal de ideas que fluye por el libro, el cual es mejor para leído que para extractado. Quede para más hábiles manos la obtención de ese alfoide, que yo, de mi parte, tengo otra pretensión que es despertar el ánimo y la curiosidad de los lectores hacia una elucubración profunda en la cual, aun más que el elemento puramente teórico, resalta la crítica histórica de la que se eleva, como aroma de los campos, otra especie de admirable doctrina, menos delicada y concreta que la de la primera, pero más certera de la naturaleza, más ligada a ella; algo así como esas nieblas que, en los amaneceres, vemos desprenderse de las crestas de las montañas. Y de ese bosquejo histórico, Croce traza a maravilla, parte de la indecisa doctrina, que antes aludo, se deriva, del todo comprobada, una este realidad: la de que la vida no se produce, como aguas virgenes de la inteligencia, en las más elevadas alturas del espíritu, antes se empareja con los imprecisos goces del sentido, siendo necesarios los hervores misélicos del ideal cristiano para clarificar y poder concebir, de la tierra, un lumínar

estético libre de mácula y digno del espíritu humano.

También surge, de esa contemplación histórica, algo consolador para nosotros, y es que, entre tantos ingenios huecos, verdaderas chuecas de la filosofía, que se han pasado la vida empollando inútilmente los huevos de la doctrina estética, sólo unos pocos han sabido dar la nota masculina y, entre ellos, al nivel de los más grandes pensadores de la antigüedad clásica, figuran los nuestros: el Pinciano, Valdés, Gracián, Vives, M. Pelayo, M. Pidal y Unamuno.

Este último, altivo y gallardo como un *Chautecier*, encaramado en el muro almenado de la vieja escuela salmantina, reta, en el prólogo del libro, a los garullos teutones que ensordecen los aires con su insoportable ¡pau!, ¡pau!

S. Rojas, con su exquisita traducción, ha hecho un buen servicio a la ciencia y al arte y ha dado un ejemplo de disciplina espiritual sometiendo su imaginación exuberante y su pluma inquieta y voluntariosa a una labor de benedictino.

Luis Maldonado.

PUNTO FINAL

DOS CLICHES Y TRES SEMBLANZAS

En nuestra información sobre los asuntos de Ciudad Rodrigo faltó la nota gráfica.

Ahora nos llegan estos clichés de las barriadas obreras y los utilizamos con mil amores, porque son el mejor argumento en favor del Sindicato y porque, de paso, dan actualidad a estas semblanzas que estaban en nuestra carpeta esperando una airosa oportunidad para ir a manos de los cajistas.

El «cacique vulgar».

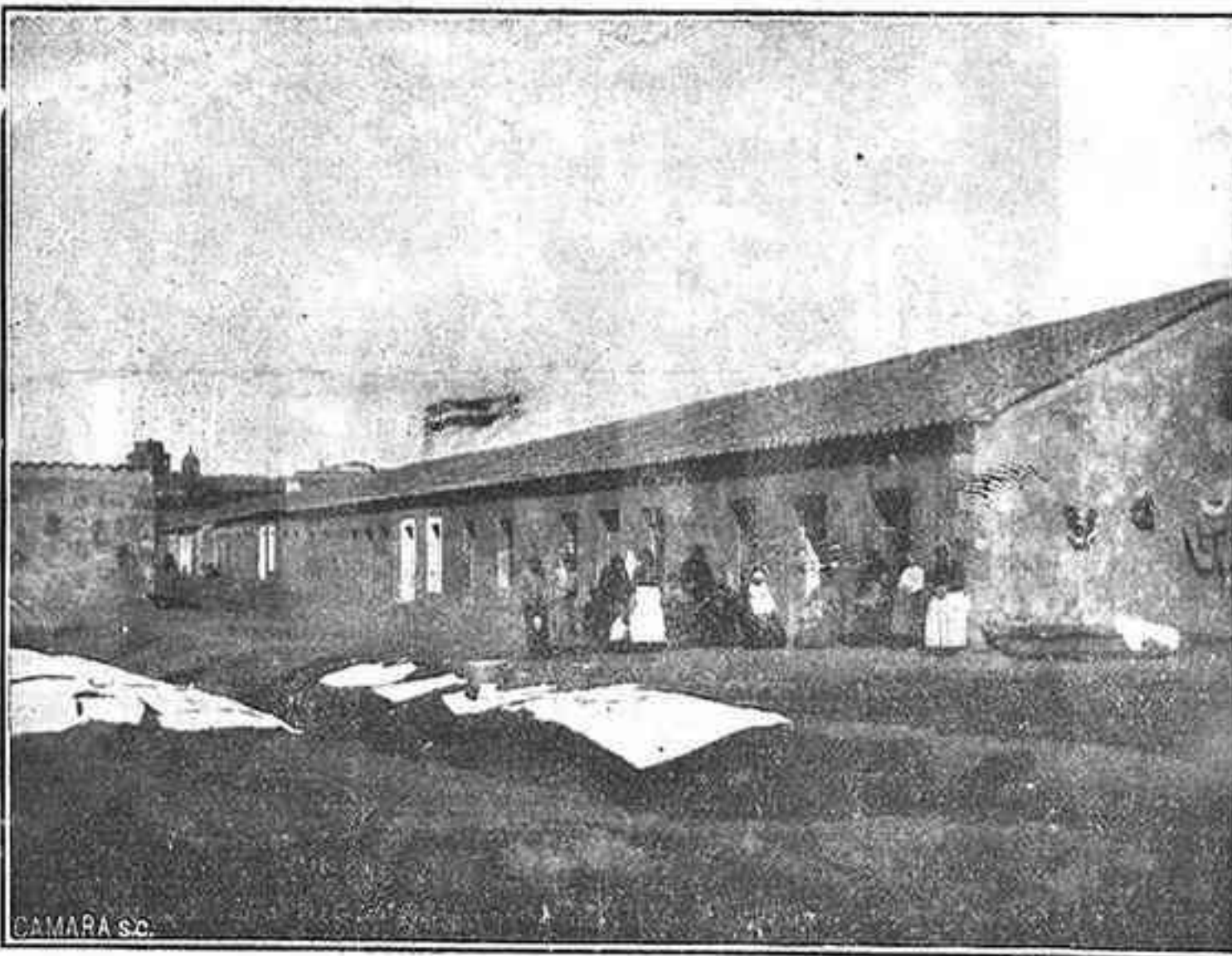
Hace dos años, cuando el señor Canalejas subió al poder y se preparaban las elec-

gentes... Busquen otros... Yo no sirvo; yo no he nacido para eso...

El recuerdo de Fernando Sánchez-Arjona, había dejado una huella muy triste en el corazón del «cacique». Al cacique le llevaron el acta a casa.

El cronista, sonriente, le llamaba: ¡Hola diputado! El diputado andaba por los pasillos del Congreso como gallina por corral ajeno; buscaba la sombra de Luis Zulueta que también andaba desorientado.

A Zulueta le costó el acta de Barcelona una peseta cinco céntimos, el precio de un telegrama, conformándose



Barrio obrero, construido por el Sindicato de Ciudad Rodrigo.

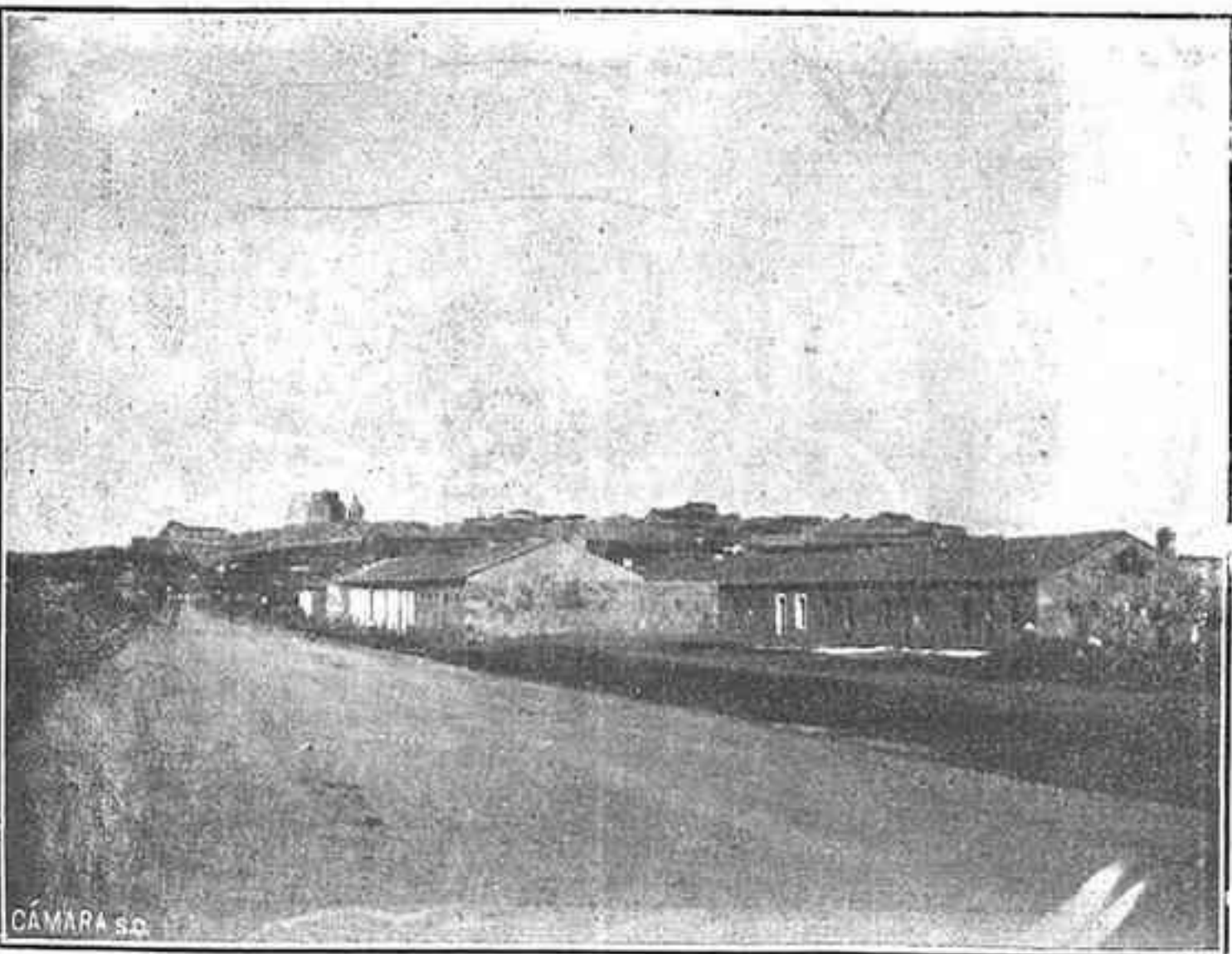
Fotografía de Juan Hernández, de Ciudad Rodrigo.

ciones generales, el cronista no podía contener la risa...

El señor Velasco iba a ser elegido diputado por Ciudad Rodrigo. El hombre no quería, iba a la rastra, no con la falsa modestia del que dice odiar las pompas humanas y está lleno de vanidad dentro del

con la voluntad del partido. A Velasco ni la material peseta...

Jura el «cacique» su cargo, del brazo del señor Rodríguez Arias. Sigue su calvario por los pasillos de la cámara, como alma en pena. Viene a saludarle una comisión del dis-



Otra vista del barrio obrero.

Fotografía de Juan Hernández, de Ciudad Rodrigo.

corazón, sino con el desencanto del hombre que odia estos retablos, estas farsas, porque las cree ineficaces y perfectamente vacías de sentido.

El cacique vulgar reclamó a los suyos:

—¡Déjenme en paz!... Yo no visito los pueblos, yo no siempre promesas entre las buenas

trito y a pedirle no sé qué de la roturación de un monte. El cacique habla de razón, de ética, de todos esos argumentos que emplean los «caciques» para cometer sus desafueros. La comisión, con la boca abierta, no sabe qué replicar.

El pueblerino más valiente, se encara con él y le dice:

—Ya sabía yo que usted no servía para esos troles.

Y el diputado ríe con ganas esta salida.

—¡Tiene usted razón, hombre, tiene usted razón!—replica al atrevido.

El cacique «negro».

Don Perfecto Sánchez Benito, yo no sé si es cacique, como dice *La Iberia*, pero no le injuria del todo. Al menos, es negro... Tiene una piel cobriza, unos ojos brillantes, una voz persuasiva.

El cronista le conoce desde hace muchos años; don Perfecto fué su profesor de francés. En su época de magisterio, ya se advertía en este sacerdote señales de este carácter absorbente y dominador, que tan maravillosamente ha sabido representar la pluma biliosa del señor don Generoso Gutiérrez, el regenerador de Ciudad Rodrigo, el defensor incansable de los vecinos del Arrabal.

Es la época de exámenes... Al colegio ha llegado la comisión del Instituto; Gogorza, con su cráneo pelado y su mirada fría; don Cecilio, preguntando por la finación política de los padres de los alumnos, con el alma de suspenderme a mi porque mi paure es amigo de Espinosa; don Fabian Kuaño, solemne, majestuoso, tirándose de las barbas cuando el examinando se cortaba; Boyer, este simpático Boyer, ceseando saltar, correr con nosotros... Los discípulos de don Perfecto son los mejores, pero don Perfecto es muy delicado y no quiere juzgar el. Comienza el acto. Traen textos difíciles. Allí todos saben de memoria *Les hivers y sont tièdes et les rigoureux aquilons n'y soufflent jamais*, de Fénelon; *Les hirondelles*, los versos románticos del saboyano-limpia chimeneas.

Todos hablan bien el francés; Boyer está entusiasmado; el buen don Perfecto, radiante.

Se aplica el desacreditado sufragio universal para las notas. El tribunal quiere que juzguen los alumnos, que son aun más duros que el tribunal. De 22, salen 19 sobresalientes.

El «cacique negro» tiene un momento de emoción, y aquella tarde, de paseo por las murallas, el buen señor nos habla en un tono paternal para que aprovechemos las vacaciones y no olvidemos el santo temor de Dios en nuestras casas, en la libertad de nuestras casas...

El «cacique negro» no es solo cacique como profesor. Lo es también dentro del colegio. Tiene un afán de mandar que da grima. A veces reparte sus sopapos, testigo de mayor excepción es mi pobre cara.

Lee las notas de disciplina los domingos por la noche con un gesto feroz; ¡qué miedo! Yo ya conozco su manera de matar pulgas y no me asusta cosa mayor. Quiere ponerse serio con nosotros y no puede. En el fondo, aprecia a los revoltosos; le parece, aunque no lo diga, una prueba de salud...

A mi—uno de sus mayores amigos—me ha desahuciado por imposible. Las disciplinas de don Antonio Calama, no hacen mella en mis carnes. Para que no pellizque a la hora de comer a mis amigos, Don Perfecto me ha nombrado lector, poco menos que permanente. Don Perfecto me regala libros *Sous la neige*, versos de Lamartine, cosas ortodoxas de monsieur de Segur... ¡adorados libritos, impresos en Tours, que me traen el perfume de los años de mi infancia!

Y don Perfecto no tiene dinero. Todo el dinero se lo gasta en libros. Está aprendiendo el inglés y en Inglaterra está en relación con no sé cuántos libreritos. Además tiene su escuela dominical de criadas y ya se sabe que eso no suele ser un negocio... Si me llamase el juez, yo le diría...

El «mal pastor».

Se marcha, al empuje del Agüeda, buena parte del Arrabal del Puente. No cesa de mover. Algunos pobres han tenido que desalojar sus casu-

cas. El «mal pastor» está aterrado. Escribe a Roma y de Roma le envían dinero para enjugar las primeras lágrimas. Velasco, desde Madrid, le da palabras de aliento.

El señor Barberá llama a su secretario:

—Perfecto, que vengan aquí esas pobres gentes. Que duerman aquí y coman aquí todos.

¡Dios se apiade de ellos! El buen pastor les da ropas, lo que necesitan, tapa las primeras necesidades, pide por sus diocesanos, con fervor, en sus horas de oración.

Se diría que la característica de este hombre bueno es su constante preocupación por el pueblo, por sus necesidades, por sus angustias, entonces y después. ¿Recordáis a aquel santo que se llamó don José Mazarrasa, aquel obispo que

nunca tenía dinero, que viajaba en segunda y se escandalizaba del lujo, que se levantaba antes que sus criados, que fundó el flamante asilo de ancianos, que tenía el palacio desamueblado?

El señor Barberá ha sabido llenar este hueco tan difícil.

Esa pastoral sobre la emigración, que LA CIUDAD no comentó por pereza, ha conquistado todas nuestras simpatías, todos nuestros respetos para el señor Barberá. Estamos a su lado en espíritu. Por no herir su modestia de príncipe cristiano, solo le diremos hoy, en la hora de la tribulación, que también en esas horas amargas, en que los canes no cesaban deladrazar a su lado, estábamos con él en espíritu, acaso como nunca, seguramente más que nunca...

J. S. R.

GENTE CONOCIDA



Don Vicente Santiago Mansilla, Fiscal.

(Dibujo de Eloy Romano).

LLEGAMOS TARDE AL FUEGO

Somos los únicos que llegamos tarde...—La palabra fuego á través de la noche.—Cómo se portó nuestra redacción.—Pidiendo cruces y haciéndonos cruces.

Nuestro alcalde dormía, soñando acaso con la terrible pesadilla del apremio; el gobernador gustaba las crueles angustias de *Los dos pilletes*; don Quintín se despedía tíernamente de don Ataulfo que ha sido llamado al trono vacante en el mostrador de Novelty; Sánchez Gómez disertaba sobre las castas bravas y sobre el cartel de feria.

El mariposeador de *El Salmantino* embozado hasta los ojos—a pesar de la dulzura de la noche—escudriñaba en las callejas oscuras a ojeo de tapadas y galanes.

Toda era calma y sosiego en la noche primaveral; ni un alma en las calles, ni un alma en los teatros...; la vida se encerraba en las alcobas y salvo esos noctámbulos que arriba enumeramos y otros de menos fuste que no merecen nuestra atención, los salmantinos dormían como el expediente de los becarios y la proposición de ley para el crédito de los Arapiles.

De pronto suena una bocina, se escucha esa horrible palabra ¡fuego! tan escrupulosamente examinada por *Sastre*, remueve a don Gundermo que despierta repentinamente y conscientemente parados del Gómez Ocaña y del Magaz,

avisan al gobernador y a don Quintín y acuden todos los primeros y se encuentran ya en el lugar del siniestro a *El Timbalero* que había oído la chamusquina antes que nadie y a treinta y siete señores, candidatos voluntarios a la heroicidad.

El fuego comenzó cuando llegaron todas las autoridades y solo elogios merece el voraz elemento por ese paso de atención.

En el lugar del siniestro todo se organizaba con arreglada calma y magnífico orden. Las casas amenazadas se desalojaban sin prisas, gracias a las voces directoras que señalaban el medio de poner en salvo los muebles y ropas sin que sufrieran deterioro. La loza no se arrojó por los balcones como parecía lógico sino que se discurrió una ingeniosísima manera de sacarla sin que se hiciera añicos. No se escuchaban más voces que las de mando, las bombas arrojaban agua sobre los espectadores y alguna que otra gota sobre las llamas, los bomberos admirablemente disciplinados no daban hachazo en vano ni gritan en fade; los guardias formaban un formidable cordón y el público, atraído por el siniestro, se hacía lenguas de la

Béjar, meca de excursionistas

La bella ciudad de la industria se prepara para recibir a los salmantinos. En la próxima semana irá también otra caravana de jóvenes expedicionarios. Unamuno y Elorrieta irán a dar conferencias. Nosotros iremos también escoltando a Cándido Pinilla.

El estado sanitario.

La actualidad obliga a escribir de un asunto al que se han dado grandes proporciones, cuando apenas merece unas cuantas líneas. Es el asunto sanitario al que me refiero.

cartas en el asunto, poniendo en claro las cosas y llegando a la conclusión de que las aguas, a las que alguien incriminó, eran irresponsables en absoluto de los trastornos.

El análisis verificado a conciencia ha demostrado que nuestras aguas son de una pu-

curción que lleva al efecto esa sociedad y ha sido organizada por el Sindicato de inician-vas, turismo y veraneo de Béjar, con un cariño digno de tan simpáticos huéspedes.

El día 16 será un día memorable para todos, pues los bejaranos se disponen a hacer



Vista de Béjar desde el Castañar.

Fotografía del álbum Guía de Béjar.

Todos los años al llegar esta época aumenta notablemente la morbilidad, no solo en Béjar, sino en todas partes.

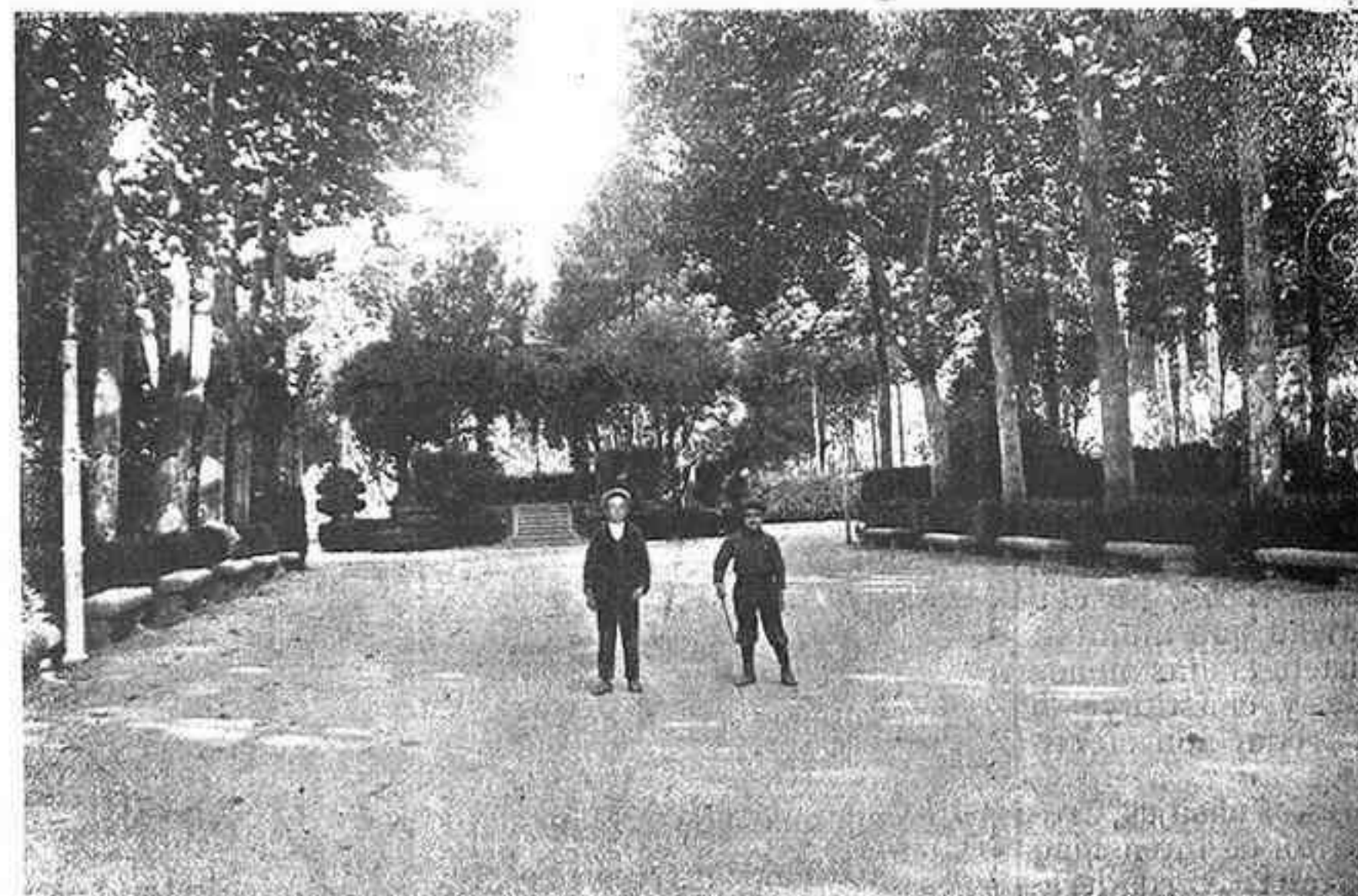
Ello es debido a las bruscas variaciones atmosféricas, que causan enfriamientos determinantes de trastornos gastro-

reza insuperable, y por tanto la alarma cesó como por encanto.

Bien es verdad que los trastornos intestinales desaparecieron rápidamente, y actualmente se disfruta de una salud envidiable.

las cosas bien para que los visitantes salmantinos lleven a recuerdo grato de nosotros.

A este fin se organizan los trabajos, en los que toma parte activísima el presidente del Sindicato, don Lino R. Arias. El programa no puede ser



Paseo central del Parque.

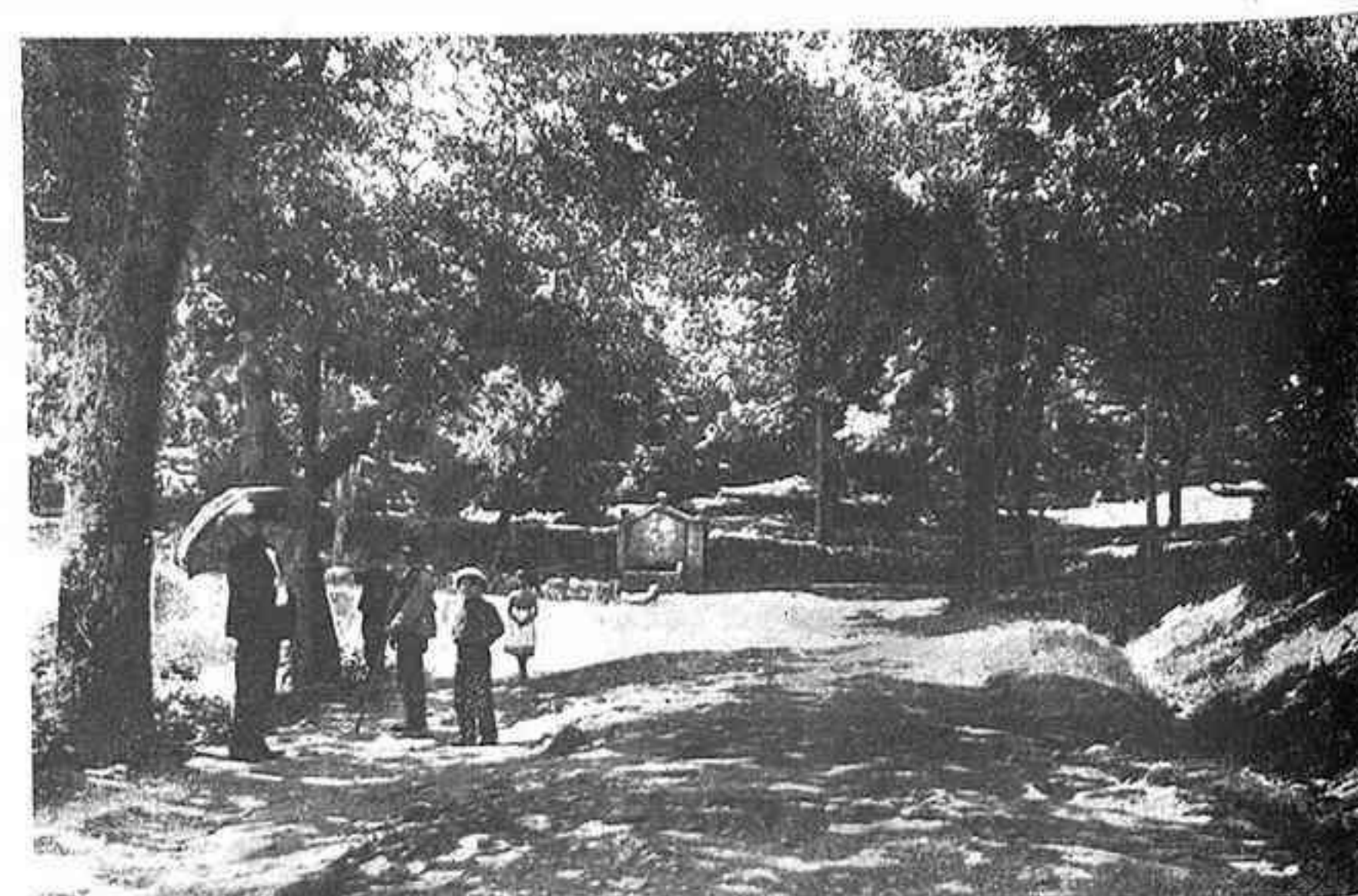
Fotografía del álbum Guía de Béjar.

intestinales, muy fáciles de producirse además, por el abuso que se hace de ensaladas y legumbres.

Pero todo ello no merece la pena de parar la atención, pues basta someterse a régimen dietético apropiado y cesan en se-

Es de notar que todos los casos ocurridos, han sido completamente infebriles, lo cual aleja toda sospecha de infección. Más vale así, pues no tiene gracia que la gente se alarme injustificadamente, alejándose de nosotros.

más sugestivo, como lo de nuestra su lectura. Veámoslo itinerario: Salida de Salamanca en el tren de las 8. Llegada a Béjar a las 8. Recibimiento en la estación por las directivas del Sindicato de iniciativas y de la Juventud



El Castañar.

Fotografía del álbum Guía de Béjar.

guida las molestias, que de todos modos, están limitadas a vómitos y deposiciones intestinales.

Este año han sido más en número los indispuertos, aunque con un carácter de mayor levedad que otras veces.

La gente se echó a pensar en el motivo de la situación y el Ayuntamiento, por iniciativa de la minoría radical, tomó

Esta es la verdad escueta y nadie puede desmentir esta información imparcial.

Los excursionistas salmantinos.

El pequeño incidente de que acabo de escribir no ha turbado la alegría que existe en esta ciudad al anuncio de la venida de los excursionistas de Salamanca. Es la primera ex-

curcionista bejarana. Paseo por carretera de Extremadura. Despedida por el parque público. Paseo por el parque Novelty. Paseo por la calle Mayor y visita a algunos centros de recreo. Presentación a la corporación municipal. Visita del teatro Cervantes, y escuela Industrial, siguiendo, si hay tiempo, por la carretera de Ciudad Rodrigo. Almuerzo. Subida al Castañar.

CINE Y FONÓGRAFO

RUBIAS Y MORENAS

En la jira campestre del otro día, animada por tantas mujeres bellas, dicen que hubo su poco de poesía, fuera de la que hay siempre donde están [ellas]

Entre el precioso grupo de las presentes y que ya muchas veces fueron nombradas había de tipos muy diferentes. [das, ya rubias, ya morenas, ya entreveradas. Y salio allí un poeta de los girantes, que en unas redondillas de caudor llenas y de elegios y enojados despanpanantes, cantó solo las gracias de las morenas. Protestaron las rubias como ofendidas, protestaron los hombres con finos modos, y las mismas morenas favorecidas unieron sus reproches a los de todos, Y el infeliz poeta que en su demencia tan raras libertades por sí se toma, tuvo que sufrir pronto la penitencia, que para buscar éstas no hay que ir a [Roma]

Y yo también protesto con energía, para ver si entre todos armamos ruido; y a las protestas hechas uno la mira como las rubias dadme por ofendido. Aunque a la par advierto con fe sincera para evitar censuras de ciortas gentes, que yo protestaría de igual manera, si se alaba a las rubias únicamente. Yo no quiero distingos, ni hago exclusivitos esos errores me son ajenos. [nes, una morena guapa vale millones: una rubita idem, no vale menos. Quien afirme otra cosa, es que no sabe donde el corazón tiene ni la cabeza: eso de los colores, no da la clave, que nada hay que se admire sino hay belleza.]

¿Quién no admira una trenza de negro [pelo?]

¿Quién a un rizo dorado le hace un re- [proche?]

¿Qué divinos los ojos azul de cielo! ¿Qué preciosos los ojos como la noche! Por eso hay más de un hombre sencillo y [bueno,

pero que es por adentro como el Vostubio, que unas veces se chifla por lo moreno, y por lo blanco otras, lo blanco y rubio. Y hay quien de los dos tipos es partidario, y si los dos le ofrecen, los dos se toma, y casi está lo mismo que el boticario que canta en La Verbeña de la Valona. Lo cual si bien se mira, parece propio, que es malo decidirse por solo un tipo: hay morenas sin duda que dan el opio, y hay rubias igualmente que dan el lipo. Y si alguien hay que gracias a la fortuna, entre una mujer y otra se le concede plazo para que elija de las dos, una, lo mejor es que elija las dos si puede. ¡Señor de Cividanes! Cierre usted el pico y en tal forma a lo menos no habie ni [cante,

si es que es usted poeta y es usted chico, y si acaso una rubia tiene delante. ¿Que usted tiene una novia? (sea enhorabuena.)

¡Y que ella es morenita como gitana!, pues tenga usted presente que una morena puede trocarse en rubia de hoy a mañana. [na.

Que yo ya he conocido más de una chica cuyo color moreno tuvo su hechizo, y que por ciertos medios de la botica, se hizo rubia de pronto, ¡vaya si se hizo! Morenito poeta, no sea usted loco, y sólo a las morenas no diga flores, que hay de ciertas cosas que fiar poco, y nunca hay que fiarse de los colores. No eche hiel en la copa de los placeres, ni sujete sus gustos a ciertas modas; y no olvide un instante que las mujeres, siendo buenas y guapas, buenas son todas. [das.]

Picarin.

UN ARTISTA

Durante algunos días han estado expuestas en los escaparates de la casa Calón dos imágenes talladas en madera por un humilísimo pastor que, impulsado por su extraordinario instinto artístico, sin otra herramienta que su tosca navaja de campo, consiguió producir las tallas, que son, sencillamente, un prodigio revelador de las grandes aptitudes artísticas con que la naturaleza ha favorecido al humilde guardador de rebaños.

Francisco Sánchez Mogollón—que así se llama el campesino escultor—no tiene principios de educación artística ni otra instrucción que la que pudiera sacar de las leves enseñanzas de la escuela aldeana. En la provincia de Cáceres vive; y allí, en un chozo perdido en los montes, ha sentido en sus manos rudas la imperiosa fuerza de la inspiración.

Nuestro amigo don Emilio Figuerola, que se asombró al descubrir la obra genial del pastorcillo, le pidió las dos imágenes para enseñarlas públicamente en Cáceres y en Salamanca.

Proteger la vocación de ese hombre y sacarle de su oscuro oficio sería enmendarse justamente la ingratitud de su sino, que le colocó en condición tan baja y tan poco favorable al desarrollo de sus aficiones.

¡Un pastor artista! Buen motivo de crónica para una pluma protectora.

RICARDO NIÑO

DENTISTA
Ex-ayudante del Dr. Highlands.
Plaza de la Libertad, 10.—Salamanca.

ble cantidad, insuficiente hasta para adquirir una modesta máquina.

¿No es todo esto tan elocuente como lamentable? ¿No merece atención, y, sobre todo, urgente remedio?

Aquí, en esta ciudad, en donde cada tres personas constituyen una asociación para algo; que existen sociedades del tiro nacional, de la mendicidad, excursionista, de caza, de pesca, de seguros mútuos, de turismo y otras tantas y más que las enumeradas, nada perderíamos con aumentar una al número de las registradas.

Los salmantinos son generosos de corazón; y cien mil veces lo han demostrado.

Aprovéchese esta buena cualidad y constitúyase una asociación de la que pueden formar parte todos los vecinos pagando cuotas mensuales desde cinco céntimos hasta cinco pesetas, a fin de organizar con venientemente un cuerpo de bomberos voluntarios y adquirir material de incendios.

La base de todo ello podría ser una subvención del Ayuntamiento, consistente en la cantidad presupuestada para atender a este servicio, la donación del material con que hoy cuenta y la cantidad con que se subscribiría la Diputación provincial, dueña aquí de varios edificios.

La asociación contra incendios, de la cual formaría parte el cuerpo de bomberos voluntarios, sería más útil que cualesquiera de las que hoy se hallan aquí domiciliadas, y sus fines tan nobles como los que más.

Si la idea no parece descabellada, que la recoja la prensa diaria, que la ampare y la concrete en una fórmula, y con su protección y con la ayuda de todos, fácil sería disponer en Salamanca de un brillante cuerpo de bomberos voluntarios.

Voluntarios no han de faltar.

E. de Castro.

EL IMPERIO DE LA MAYORIA

Lo ha dicho el conde de Romanones: «yo estoy aquí—en la Presidencia del Congreso—por el voto de la mayoría; por la mayoría subí a la Presidencia; por la mayoría me mantengo en el puesto y a la mayoría defenderé siempre».

El conde de Romanones ha dicho esto, sin duda, *ex-abundantia cordis*, en virtud como si dijéramos de un instinto de conservación, de orden vegetativo. Pero no de orden moral. El orden moral pedía y exigía otra cosa.

Yo soy progresista. El conde también lo es. Y aun siendo el progresismo defensor del sufragio universal, y del cumpíase la voluntad nacional, el progresismo no acepta que la mayoría sea fuente del derecho, sino fuente del Poder.

El conde de Romanones suspendió la sesión porque podía. Pero porque podía materialmente, no de otro modo.

Mañana obstruirán los republicanos toda labor del Congreso.

Se les criticará acerbamente, y sin embargo, por la misma lógica, si pueden hacerlo, deben hacerlo. Lo cual ya no hará gracia ni al conde ni a la mayoría.

¡El poder! Veinte siglos llevamos de luchas entre los hombres, para que el poder no avasalle a los que no pueden.

Y a la hora de la acción, los hombres, que están delante de la barricada, invocando lo que debe ser, son derrotados y batidos por los que están detrás de la barricada defendiendo lo que es; el poder.

El poder, en una generación de hombres civilizados, sólo es la razón y el derecho. Cuando a lo Bismarck salte la fuerza por encima del derecho, se sancionarán las mayores abominaciones para lo futuro. La rémora tiene el poder de viajar gratis adherida al vientre del tiburón, y la jibia el de confundir a sus enemigos vertiendo alrededor un chorro de tinta. Cada uno según puede, se defiende... ¿no es eso?

Veinte siglos de batallas para mermar el abuso de la fuerza, y salta un Presidente de un Congreso con que la mayoría le defenderá.

Y es lo grave que lo ha dicho sinceramente, espontáneamente, verdaderamente.

Dr. Pinilla.

maravillosa habilidad con que se atajaba el desastre.

Don Guillermo en pie sobre un sofá procedente de una vivienda desalojada, pronunciaba breves frases de mando; las llamas ponían un reflejo en los cristales de sus lentes y viéndole allí, erguido y sereno, iluminado por el horrible resplandor, su figura adquiría el relieve épico de un Nerón que cantase las ordenanzas ante la ciudad incendiada, bajo un cielo dramático y rojo.

No podemos mencionar los nombres de las personas heroicas; tendríamos que copiar íntegras las listas de nuestros subscriptores y anunciantes, porque todos ellos se portaron como buenos. Nuestro director bajó por las estrechas escaleras, que ya comenzaban a humear, un sillón de mimbre y un gabán de entretiempo, nuestros redactores se agarraron a las bombas y estuvieron bombeando de firme según costumbre, y una de nuestras repartidoras, domiciliada en el barrio, fué la primera en enternecerse ante la catástrofe, siendo sus lágrimas el único líquido que cayó, durante la primera hora, sobre las ascuas amenazadoras.

Modestia aparte, también se portaron bien todos los demás. Allí estaban Andrés Cardenal y Luis Norberto que no daban paz a sus fogsidades mutuas pensando en los seguros reunidos; Miguel Santos trabajando como un aguador; Fili y Peyra preocupados con la elevación de las aguas y calculando el líquido imponible de cada cubo; Jesús Gombau poniendo su objetivo en dificultar la ampliación del siniestro; Astain que abandonando sus «modelos» del principal fué a su vez un «modelo» digno de copia. Para todos ellos, para todos los demás que menciono *El Adelanto*, para nuestros anunciantes y subscriptores y para don Basilio G. Polo solicitamos la cruz de beneficencia.

Hasta ahora una de nuestras virtudes era la de echar piadosamente leña al fuego, pero en adelante, cuando veamos que la cosa está que arde, bien en el solar político bien en el atrio intelectual, procuraremos apagar las pasiones con el mismo éxito que las celebradas bombas del macanudo servicio municipal.

Si no fuese por los perjuicios materiales ocasionados por el fuego y, sobre todo, por los dolores morales de las personas perjudicadas; el incendio de la otra noche solo hubiera tenido el aspecto de un archicómico sainete, donde cada cual se despachó a su antojo sin que asomara por parte alguna la autoridad directora.

Pero quitando este minúsculo detalle, todos cumplimos piudamente con nuestro deber...

POR INTERES DE TODOS

El fuego desarrollado noches pasadas en la calle de la Luna, ha servido para patentizar un hecho de todos conocido en Salamanca: que carecemos de material de incendios y de un cuerpo de bomberos constituido por personas idóneas y convenientemente organizado.

A las once de la noche se conoció la existencia del fuego; inmediatamente sonaron las campanas de las torres, las bocinas de los serenos y guardias pidiendo socorro; acudieron las autoridades, los bomberos, los agentes de servicio, la guardia civil, las bombas de incendios y a las tres de la madrugada no se había conseguido el funcionamiento de estos aparatos.

El material de incendios disponible en Salamanca, se halla descompuesto, estropeado é inservible. Los primeros auxilios—mejor diríamos los primeros y los últimos—fueron prestados como en el más modesto lugarejo, transportando cubos de mano en mano, y llenándolos con agua extraída de un pozo.

Las únicas bombas que allí funcionaron son de propiedad particular; una pertenece a las compañías de ferrocarriles y la otra al Banco de España.

Pero lo más triste de todo, es que no se pueden formular cargos por tales deficiencias contra el Ayuntamiento, el cual no puede hacer milagros, y milagro sería, y muy grande, que el servicio de incendios fuera bueno, estando dotado en los presupuestos municipales con una misera-

dar por la carretera nueva o paseo de Turistas. Visita al santuario y camarín. Subida al Llano alto para contemplar la Sierra, Candelario, etc. Regreso por la fuente del Lobo y entena a la estación.

Nenu. Desayuno: café o chocolate. Almuerzo: paella, un plato de pesca, un plato de aves, otro de carne.

Postres: queso, dulces, frutas del tiempo. Vino aloeque de Béjar.

Presupuesto: ferrocarril, ida y vuelta en tercera 6,20; almuerzo y desayuno 3,50; total 9,70 pesetas por excursión.

Además se están efectuando gestiones para que los excursionistas puedan visitar algunas fábricas importantes, y es de esperar que den buen resultado aquéllas.

Para que sirva a modo de anticipo a los visitantes, envío a LA CIUDAD esos tres fotografías que dan idea de los paisajes bellísimos que se admirarán en esta ciudad.

Todo Béjar está interesado en hacer un fraternal recibimiento a los salmantinos, y es seguro que lo tendrán tal, que su recuerdo sea inolvidable.

De todo cuanto ocurra informaré oportunamente a nuestros lectores.

Diógenes el Chico.

GALAN Y PINILLA

Señor Director de LA CIUDAD. Salamanca.

Distinguido compañero: Como usted sabrá, el Ateneo bejarano viene celebrando una velada literaria cada mes. La del pasado abril estuvo dedicada al ciertamente ilustre e injustamente olvidado filósofo bejarano Nicomedes Martín Mateos.

En mi condición de presidente de este Ateneo, por mi nombre de todos mis compañeros de directiva, me es gratísimo comunicarle la noticia, que le estimaré haga pública en ese periódico que con dignidad y acierto dirige.

Desde luego que todos los amantes de la poesía y todos los salmantinos que gusten podrán cooperar a este modesto pero leal y cariñoso recuerdo, tributo, homenaje o como se le quiera nombrar. Para no invitarles uno por uno, invitamos a todos por mediación de LA CIUDAD.

Al final de ésta van unas líneas para el poeta vivo a quien tratamos de hacer justicia, para ese ciego que tanto y tan claro ve, líneas que espero me hará el obsequio de leer interesado.

Gracias muy sinceras por anticipado de su siempre noble y afectuoso compañero en las letras, J. M. Blázquez de Pedro.

Cándido Pinilla está en el campo, y en su retiro habrá leído la carta del Ateneo bejarano. Confiamos en que nuestro querido compañero accederá a esa petición y asistirá a la velada.

Los poetas no son avaros de sus cantos y es una tentación muy halagüeña el pronunciar versos en un ambiente tan propicio a la poesía como ese simpático cenáculo de la ciudad vecina.

Con Pinilla iremos nosotros, porque tampoco queremos privarnos de esa fiesta en que vibrarán, justamente hermanados, los versos del divino José María Galán y los de nuestro querido poeta.

CRÓNICAS

Alberto Valero acaba de publicar un libro. «Los perros de la alquería», que es como un libro de meses recién segados. Este libro sacamos para LA CIUDAD la siguiente crónica que, como todas sus hermanas, merece las mejores alabanzas.

FILOSOFIA DEL BUEY

La vida es la de hoy una mariposa luminosa y espléndida. Todo azul, magnífico, sol radiante, prodigo, rebaban como una caricia. Habían los ganados lentos y corvados; la reja del arado se agababa amorosamente la

tierra, desterronándola, haciéndola blanda y mollida, propicia a la siembra fecunda y triunfal.

Caminaban reflexivas las parejas de bueyes, con pisar majestuoso y rítmico.

Tras estos días de frios y de lluvias, grises y crudos, tenía el campo como un resurgir glorioso; derramabase por él, a lo largo de la llanada, como una explosión de vida.

Todo era silencio y reposo, brega y luz.

Las torres y las casucas de un pueblo dibujabanse en el horizonte purísimo, con una altivez entre mística y señorial, que traía dulcemente al espíritu la evocación de los viejos castillos y de los viejos hidalgos; la evocación de la brava leyenda caballeresca y galana.

Por los caminos discurrían algunos viejos sobre borriquillos calmosos y escualidos, y algún gallardo montaraz sobre su buena yegua de vientre.

Pasaban las carretas de una en una, a largos intervalos.

Un cuervo, con las alas quietas y extendidas, trazaba lentas espirales sobre el cadáver corrompido de un mastín.

Se oyó a lo lejos como el sonar de una sirena, se escuchó una rápida trepidación, y apareció en el recodo un automóvil. Rauda, inverosímil, diabólico, cruzó vertiginosamente ante nosotros, dejando tras de sí un inaguantable olor de gasolina.

Cerca del camino araba un gañán con su pareja. Los bueyes, estremecidos, alzaron la cabeza poderosa, y miraron, con una mirada llena de desprecio, cómo se atejaba el automóvil vertiginosamente.

Y he aquí, lectores, que yo he meditado lo que pensarían estos nermos bueyes.

«¿Para qué esa rapidez?—se preguntarian.—¿Que concepto tenían estos hombres absurdos de la velocidad? ¿Por qué guardarla ese cuto? La velocidad no sirve más que para llegar pronto a todas partes. Y tal como está la vida, lo verdaderamente delicioso es ir siempre de camino, sin llegar nunca. El placer está en arar lentamente surcos, con pausa y con despacio. El surco del vivir, igual que el de la tierra, es así como debe ararse. ¿Para qué las grandes velocidades?»

Esto creí que pensaban los bueyes, y yo voy a permitirle darles la razón por esta vez.

La velocidad es un absurdo. De la siembra hay que esperar a flor y el fruto, pero a su sazón y tiempo. No podemos pasar así por la vida, como en una visión cinematográfica. Hemos de pararnos en la visión del sol, de la tierra, de los hombres, de la misma vida, en fin, y un automóvil no puede ser jamás ventanal propiedad para asomarse al encanto de esta visión infinita.

Mejor es arar nuestro surco con pausa y con regalo; echar en el nuestro semilla de amor, y esperar sin sobresaltos y sin impaciencia a que la semilla fructifique.

Es la rumia de la vida. El sabor y el jugo de la vida. La dicha fuerte y equilibrada lleva el paso tranquilo. Por algo fué un buey símbolo de divinidad en ciertas tribus, por algo un clásico elogió el mirar dulce y manso de estos animales, y por algo los poetas cantaban su majestuosa lentitud solemne en nuestros versos sinceros y campesinos.

Alberto Valero Martín.

IN MEMORIAM

Manuel Gil Mestre

El mes pasado murió en Madrid un salmantino de estirpe, Manuel Gil Mestre, uno de los hijos de aquel distinguido jurisconsulto Gil Sanz, que representó varias veces en Cortes a nuestra ciudad—en las legislaturas de 1854, 69 y 72.

Manuel Gil, que hizo la carrera de Derecho con grande aprovechamiento, era de un carácter reservado, casi taciturno, que no tenía facundia expresiva, pero sí pensante.

Sus publicaciones diversas sobre estudios sociales, así lo demuestran.

No dejará solamente por esto un rastro luminoso su recuerdo.

Lo deja también por sus activas campañas pro justicia, en los cargos de juez en Berga y de San Beltrán, y de gobernador en Barcelona.

La taifa de tahures y pinchos, la desinfección de la hampa que Gil realizó desde aquellos puestos, le acreditó de «espejo de gobernadores», como alguno le llamó.

Juzguese por estas anécdotas de su vida.

Adoptando diversos disfraces, cuando desempeñaba el gobierno de Barcelona, se presentaba inopinadamente en la cárcel, corriendo toda suerte de peligros, pues no liaba en las confidencias de la policía, y a tal extremo llevó su entereza y espíritu de justicia que en un momento dado mandó procesar a todos los médicos de la higiene y puso preso al jefe de policía.

Un día, su fiel secretario le dio cuenta de que en un casuchón de la calle de Santa Madrona se jugaba largo y tendido, a ciencia y paciencia de la policía, y por la noche, allí se fué nuestro don Manuel, disfrazado de punto, y echó sus pesetillas sobre el tapete.

En aquel local se hallaba el jefe de policía de las cuatro provincias tratando con el dueño de la banca, y don Manuel, siempre en su papel de punto, provocó una escandalería y con ella la protesta del dueño, y que el jefe de policía—cuyo nombre nos reservamos—se llevara preso a Gil Maestre por alterar el orden en la casa.

Al llegar al Gobierno civil, el fingido punto dió sus órdenes, y aquella noche durmió en la cárcel el jefe superior de policía.

Como la lepra del juego crecía y crecía cada día más, gracias a la lenidad de la policía, don Manuel estaba dado a los demonios, y las órdenes severas se sucedían unas a otras, aplicándose a los culpables todo el rigor de la ley.

Una tarde, Gil Maestre vió entrar en su despacho al presidente de un aristocrático círculo de esta capital, en el que se jugaba a todo trapo.

Con tono protector, y pronunciando algunas frases de excusa, el caballero dejó sobre la mesa-despacho diez mil pesetas en billetes.

—Muy bien—exclamó el gobernador.—Me parece muy bien. ¿De manera que ustedes quieren seguir jugando?

—Sí, señor; para matar el rato. Todas las semanas entregaremos una cantidad igual a esta, y....

Don Manuel agitó la campanilla, y dijo al ordenanza que asomó:—Que venga el señor secretario.

Apareció aquél.

—Siéntese ahí—le dijo—y vaya anotando: Mil pesetas para las Hermanitas de los pobres....

—...obres—dijo el secretario terminando la frase.

—Mil a la Junta de Damas; mil al Hospital de la Santa Cruz; mil a la Casa de Caridad, mil....

Y así fué haciendo la distribución de aquella cantidad entre los establecimientos benéficos.

Después añadió: —Ahora que conduzcan a este caballero y que lo encierran en un calabozo hasta que yo avise.

El caballero aquel—a quien nosotros hemos conocido—ni protestó siquiera.

Tal fué el asombro de que se hallaba poseído.

Incansable, tenaz, severo y justo, Gil Maestre convirtió Barcelona en una nueva Arcadia, pues acabó por completo con la gente maleante.

Pero como las intrigas y tramas envidiosas que se formaban a su alrededor no cesaban, a raíz de un banquete dado en Casa Justín, y en que el gobernador Gil Maestre hizo alarde de su amor a Sagasta y de sus ideas liberales, se aprovechó la circunstancia de un cambio de gobierno—entonces se formó el partido izquierdista—para destituir al probro funcionario, sin que se tuviera en cuenta para nada sus meritosísimos servicios, y la maldita política privó a los honrados barceloneses de un gobernador que les había librado de la sentina de vicios y crímenes que la deshonraban ante el mundo.

Tal era el hombre cuyo recuerdo decimos tiene derecho a perdurar, y a quien hoy rendimos testimonio de afecto. Reciban sus hermanos don Amalio y don Alvaro, nuestros buenos amigos, el sentido pésame de los redactores de LA CIUDAD.

DOCTOR G. PELAEZ MEDICO DENTISTA Plaza Mayor, 11, principal, Salamanca.

VERSOS TRADUCIDOS

De João de Deus

ESPERA!

Tus manos al sentir la adusta fiera Por la greña pasar bramaría de amor! Yo no soy fiera, garza! escucha, espera, Yo tengo corazón!

Son negras, cual carbón, las trenzas [luyas Que el cuello sobretejen seductor! Ay, garza! que me cansas, no me huyas, No me esquives, amor!

A mí naciame el sol de la penumbra Que tus ojos, enal noche oscura, dan: No mates ese fuego que me alumbra Mientras pueda atentar!

Yo no te imploro ya que esos de nieve, Esos fluidos dedos de tus manos, Las mías apenas toquen, ni aun de leve, Serían ruegos vanos!

Ni imploro que tus labios enroscados Me dejen esos dientes columbrar. Trocando, al sonreírte, mis cubitados En éxtasis sin par!

Mas si al sentir tu mano adusta fiera Por la greña pasar bramaría de amor!... Yo no soy fiera, garza!, escucha, espera, Yo tengo corazón!

Version castellana de Franz Kennel.

LIBROS

La importante revista La Lectura publica en su último número los trabajos que acusa el siguiente sumario:

Prólogo a la versión castellana de la Estética, de B. Croce, por Miguel de Unamuno. La tierra de Alvarogonzález, por Antonio Machado. El tratamiento actual de la criminalidad de los menores, por Eugenio Cuello Calón. El nuevo libro de Azorín, por Ramón María Tenreiro. Historia.—J. Deloitoy Pihuela.—El cuerpo diplomático español en la guerra de la Independencia, por don Fernando Antón del Olmet. Varios. F. Iscar Peira.—El Quijote y don Quijote en América. Julian Juderías.—L'Impérialisme japonais, par Henri Labrousse. Revista de revistas.—Españolas, por L. Labiada. Francesas, por D. Barnés. Inglesas, por D. Barnés. Libros recibidos.

NOTAS DE FUERA

Alba de Tormes.

La sociedad del turismo. Se nos dice que muy pronto, en este mismo mes, del 18 al 22 seguramente, vendrá a esta Villa el marqués de la Vega Inclán delegado regio del turismo en España. Quiere al venir, dejar constituida por sí mismo aquí la sociedad del turismo que tantos beneficios reporta a los pueblos, y designar las personas de la localidad que han de formar la junta.

También nos dicen que el señor alcalde, don Augusto Sánchez, quiere que la reunión previa a la constitución de la sociedad, se celebre en el salón de sesiones de la Casa Consistorial, para dar al acto mayor solemnidad e interesar a todos, lo cual aplaudimos por parecernos muy acertado.

Venida del delegado regio.

Estoy seguro que el alcalde quiere a Alba y simpatiza con la idea del turismo, como simpatizamos nosotros, y lo demostrará una vez más, preparando un recibimiento digno al delegado regio. Con el marqués vendrán el senador don Luis Maldonado, el diputado por Ciudad Rodrigo don Clemente Velasco y nuestro amigo y paisano José Sánchez Rojas.

Primera lista de socios.

Entre los inscritos para la sociedad del turismo figuran ya los señores siguientes: don Alejandro Camino, presidente del casino Albense; don Emilio Clavijo, don Matías Monzon, don Andrés Sánchez Rojas, don Pedro Redondo Montero, don Nicolás Merás Sardino, don Fidel Sánchez, don Francisco Pérez Martín, don Enrique Sánchez, don Manuel Hernández, don José Góngora Sierra, don José Sánchez Domingo; don Fulgencio García Salinero; don Nicomedes Gómez Ruano, don Lorenzo Sánchez, don Guillermo Monzon, don Gato Barbero, don Florencio Rivero, don Félix Briz, don Aquilino Escudero, don Carlos Rivero, don Isaac García Blanco y don Juan Agustín Rivas.

En los números sucesivos publicaremos las listas de los que se vayan inscribiendo, y los nombres que contenga la lista abierta por el señor alcalde en el Ayuntamiento.

El corresponsal.

Peñaranda.

De toros.

El jueves de la Ascension tendremos corrida en nuestra plaza de toros; se lidiarán cuatro novillos.

llos-toros por inteligentes diestros y serán muertos a estoque por un distinguido matador que ha cosechado triunfos en las plazas de España donde se cultiva la atención, y que desciende de linajada familia.

El alcalde don Juan Junquera, escribió particularmente al señor Rodas interesando la conveniencia de un tren para ese día, con billetes de ida y vuelta de aquí a Salamanca, y la petición del alcalde ha tenido realdad; tendremos un tren de ida y vuelta con billetes económicos: lo que ahora falta es que los salmantinos aprovechen ese tren y se vengan a los toros como hacemos nosotros durante sus ferias de septiembre.

La animación es muy grande y en fondas y posadas se espera gran contingente de torasteros.

Varias noticias.

La compañía cómica-dramática que dirige don José María Soto, y en la que figura la notable artista Irvira Rojas, ha debutado en este teatro de Calderón con las obras Arte y corazón y Los corridos. La interpretación fué excelente, cosechando aplausos la señora Rojas y demás artistas.

También figura en el programa de la compañía un Cuarteto aragonés, en el que dos niños de corta edad cantan con melodía, arte e intensidad de voz, bonitas jotas aragonesas.

Auguramos al señor Soto un feliz éxito y buenas entradas.

Han celebrado la fiesta de sus días mis amigos don Juan Miguel Redondo y don Tomás Escudero.

Las distinguidas señoras doña María Gómez del Castillo y doña Serafina Montero de Gómez-Liño han tenido un alumbramiento feliz, dando a luz cada una un niño. El estado de las parturientas es satisfactorio.

Hemos saludado a nuestro amigo, inteligente comerciante, don Ramón Rodríguez Arenas.

Han salido por ferrocarril, en la pasada semana, dos vagones de trigo y diez de centeno.

Se ha celebrado en la parroquia la solemne ceremonia de dar comunión por vez primera a la infancia. Al acto concurrieron el alcalde y juez municipal y numerosos fieles.

Ha marchado a esa capital, donde residirá unos días, don Vicente Moreno Blanco, secretario de gobierno de este juzgado de primera instancia.

Don Felipe Avila no es diputado, sino exdiputado a Cortes, y su esposa se llama doña Martina G. de Liño y no María, conste la aclaración por la errata que se deslizó en el número anterior.

J. C.

CABOS SUELTOS

A don Felipe Bautista le ha sentado tan mal el acuerdo municipal del saneamiento, que está dispuesto a alzarse, según nos enteramos El Salmantino.

Bien está que se alce, sin duda, que en alzarse «jurídicamente» no hay tanto peligro como en alzarse por las nubes, vamos al decir.

Aunque en realidad de verdad, tanto miedo tendríamos nosotros a quebrarnos la cabeza como pleitistas o a quebrarnos como aviadores.

En fin; sea por el alzamiento del contratista municipal.

Los asociados se han portado bien, ¡voto a tal!; han asis-

tido todos, han meditado, han discutido serenamente.

No salimos de nuestro asombro. El proyecto marcha a toda máquina; es un esfuerzo titánico, lo que se llama un Titánico.

Do estará el Iceberg...? Averigüenlo los señores de a bordo. Algun bloque no ha de faltar, porque los hay «glaciales» y de buena intención.

Llega el verano.

Yo te saludo en elástico de malla, ¡oh sudorosa estación de los caminos polvorientos, de los organillos implacables, de los gramófonos y los coros nocturnos, y de los mocosos pediguños, de las moscas consecuentes!

Pero seas bien llegado, ¡oh tiempo de las sesiones musicales en el templete central, de las blusas vaporosas y de la horchata helada!

(¡¡¡ Y pensar que todavía tendremos que abrigarnos!!!).

«El Licenciado Salvadera», comentando el procesamiento del director de La Iberia, de Ciudad Rodrigo, señor Cornejo, escribe, según hemos oído, todo esto obedece a cuestiones de localidad, que bueno sería se hiciesen «tablas».

El parralito no es muy claro, que digamos, pero quiere decir buenamente que ese procesamiento obedece a malas pasiones.

Lo cual no es verdad, y se da también de cachetes con un fondo lírico de hace ocho días.

¡Esas contradicciones!

La correspondencia literaria al director, Dr. Riesco, 41.

La administrativa al administrador, Azafranal, 40.

No se devuelven los originales.

NEURASTENIA - DEBILIDAD

se curan con

Vino Pinedo.

Farmacia de Urbina y en todas las buenas farmacias y droguerías. Cruz, 6; Gran Vía, 14, Bilbao.

ENFERMEDADES DE LOS OJOS

Clinica del doctor Alonso. Profesor del Instituto Oftalmico nacional Plaza de la Libertad, 9, Salamanca. Consulta de once a una.

En Peñaranda: los jueves, Hotel Comercio.

En Ciudad Rodrigo: los martes, de dos a cinco de la tarde, Hotel Salgado.

TRIGO MARROQUI

Destructor de ratas y ratones. Caza segura; 40 céntimos el paquete.

DROGUERIA SAN MARTIN Rúa, 4.

Imp. y Lib. de Núñez.—Salamanca.

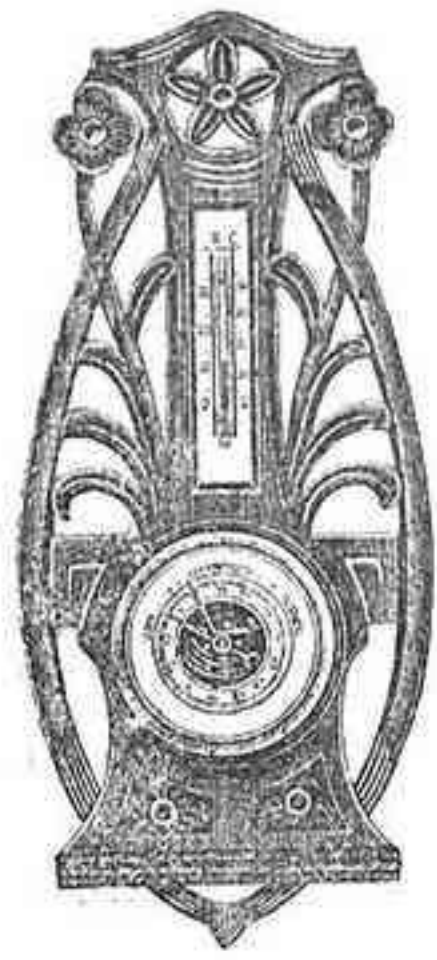


EL "GRAMOPHONE" MARCA Y PALABRA REGISTRADAS DEPOSITARIO EXCLUSIVO, Prudencio Santos Benito. Plaza Mayor, 17, 18 y 19.—SALAMANCA

Viuda de Gómez Sebastián é Hijo

Relojería y Optica

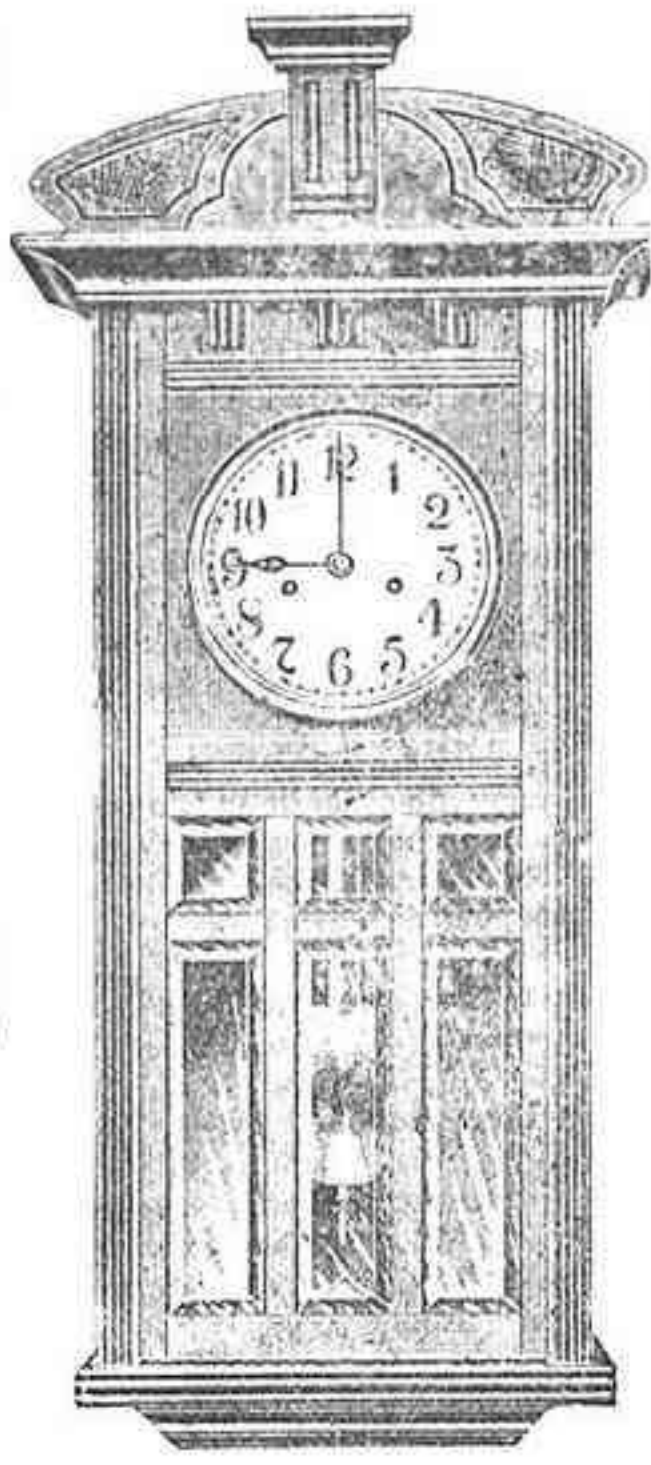
Plaza Mayor, núm. 40.—Salamanca



Relojes de oro, plaqué, acero, plata, níquel y de pared de todas clases.

RELOJES DE TORRE

Optica de precisión en lentes, gafas impertinentes de cristal de roca de precisión.



GRAN CORSETERIA A MEDIDA MONTADA CON TODOS LOS ADELANTOS MODERNOS

Nuevos modelos desde primero de año. Primera casa en esta industria.

CASA NIÑO

Plaza Mayor, 46, principal.

LA IMPERIAL Gran zapatería.

Calle del Dr. Riesco, núms. 13 y 15

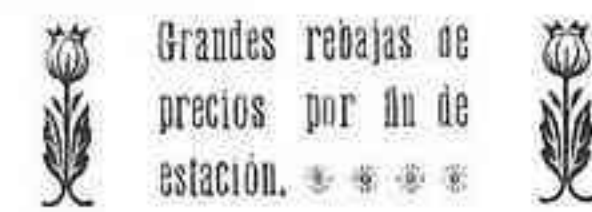
Grandes surtidos en calzado para señoras, caballeros y niños a precios que no admiten competencia. Botas que valen diez pesetas, esta casa las vende a ocho, y así en todas las clases. Zapatería de moda en esta población. Calzado con piso de goma a precios de fábrica.

LA IMPERIAL CALLE DEL DR. RIESCO, 13 Y 1

SOMBREROS Y ABRIGOS

PARA SEÑORAS Y NIÑAS

NUEVOS MODELOS



Grandes rebajas de precios por fin de estación. *****

Al Modelo Paris.—Plaza Mayor, 38.

FOTOGRAFIA

DE

VENANCIO GOMBAU

PRIOR, 18



EL ADELANTO

DIARIO MAS ANTIGUO Y DE MAYOR CIRCULACION DE LA PROVINCIA



GRAN FUNERARIA

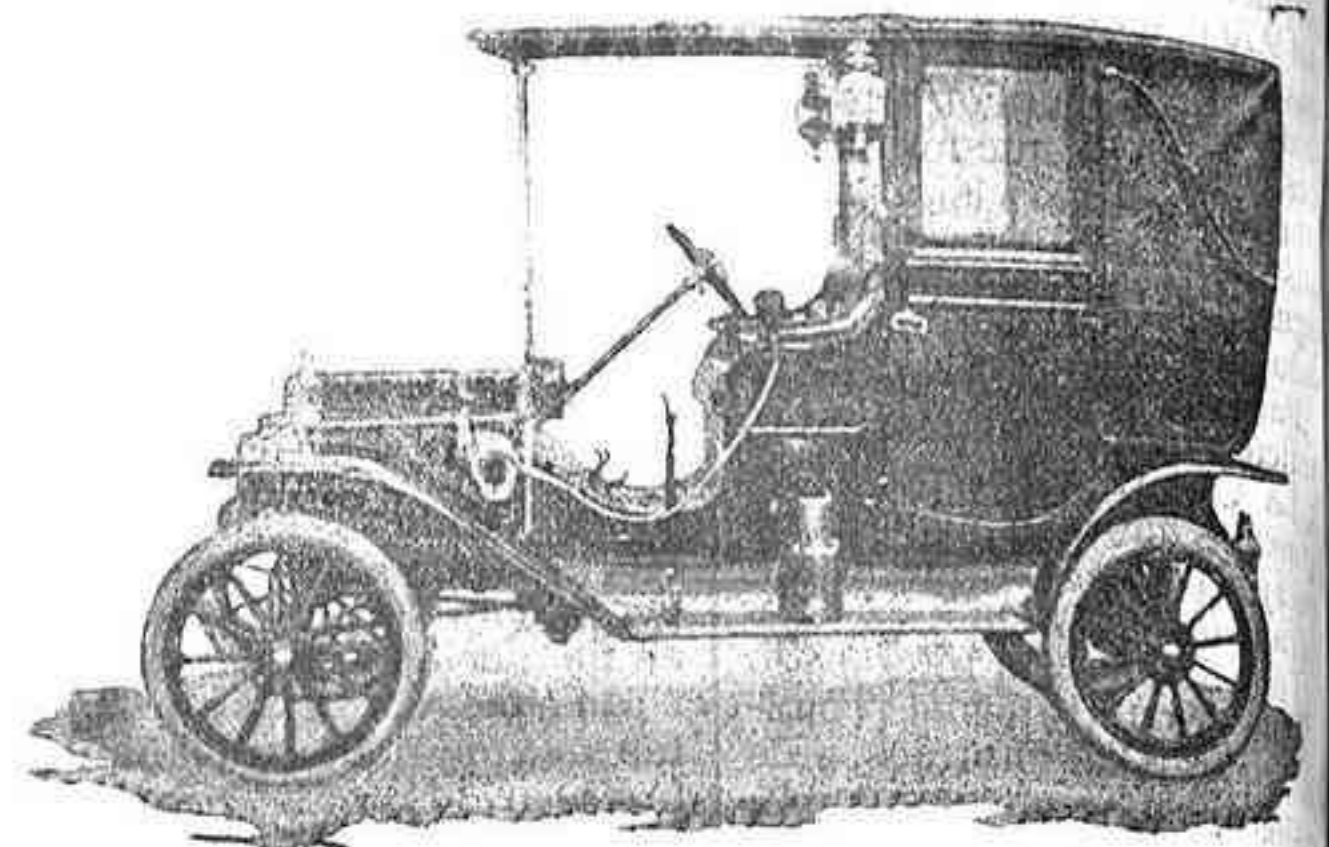
DE LA

VIUDA DE RAIMUNDO DEL REY

Rúa, 58, Salamanca.

Servicio permanente. Variado surtido en coronas de porcelana.—Féretros desde lo más modesto hasta lo más elegante y severo.—Servicio de andas imperiales.—Féretros de madera insistentemente económicos.—Coche fúnebre desde dos hasta ocho caballos.

Automóviles FORD



Representantes en esta provincia: Moneo Hijo y Compañía, Constructores mecánicos

SALAMANCA

Automóviles de turismo, población e industriales mas económicos que el coche de caballo, prácticos y de duración. Venta de accesorios.—Reparaciones.

Precios.—Doble factón, cuatro o cinco asientos, 6.500 pesetas. Landauet, seis asientos, 8.100 id.; Coche para mercancías, 6.800 id.

Hijos de Mirat

ABONOS Y PRIMERAS MATERIAS ALMIDON Y PASTA PARA SOPA

SALAMANCA

SALAMANCA
Plaza Mayor, 38.

MANUELA CATALÁN DE VICENTE

Primera casa en sombreros, vestidos y abrigos para señoras y niños. ULTIMOS MODELOS DE PARIS FLORES, PLUMAS Y ADORNOS

Se reforman los sombreros usados. PRONTITUD Y ECONOMIA

LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL

[Compañía de Seguros reunidos.

Capital social:]

12.000.000 de pesetas efectivas

completamente desembolsado.



SEGUROS SOBRE LA VIDA

SEGUROS CONTRA INCENDIOS

Cuarenta y seis años

de existencia.

SUBDIRECTOR EN SALAMANCA: DON ANDRES PEREZ-CARDENAL
PLAZA DE LA LIBERTAD

CORSES

"LA SIRENNE,"

La fábrica más acreditada del mundo. No es preciso hacerse corsés a la medida; los modelos que esta importantísima casa presenta todas las temporadas, son adaptables a cualquier cuerpo, por dificultoso que sea.

PRUDENCIO SANTOS BENITO

PLAZA MAYOR 17 Y 18

SALAMANCA

Maquinaria agrícola de todas clases.

SINDICATO NACIONAL

La más práctica y duradera.

Visita la exposición en la calle de la Bola (trasera del café Suizo), y os convencereis.

Arboles, semillas, vides americanas, injertos, estacas, estaquillas, barbados, apropiado todo para este terreno. Representante en esta provincia: FRANCISCO RAMON Y LACAY, calle de la Bola (trasera del café Suizo).—Entrada libre.

LIBRERIA DE CALON

PLAZA MAYOR, 33

DEPOSITO DE LOS AFAMADOS

PORTA-PLUMAS CON DEPOSITO

"WATERMAN,"
GRAN SURTIDO A PRECIOS DE FABRICA
IMPRESA - PAPELERIA

BALNEARIO DE MOLINAR DE CARRANZA (VIZCAYA)

AGUAS CLORURADO - SÓDICAS TERMALES

TEMPORADA OFICIAL
DE 15 DE JUNIO A 15 DE OCTUBRE

Especiales para el tratamiento del reuma nervioso y del corazón, linfatismo, convalecencia de infecciones.

MÉDICO-DIRECTOR EN PROPIEDAD
DOCTOR RODRIGUEZ PINILLA
Catedrático por oposición.—Ex-inspector de sanidad.

CARDENAS

SAN PABLO, 15

SILLAS, GUARNICIONES, ARTICULOS PARA CABALLERIZAS

ARTICULOS DE VIAJE, CAZA Y SPORT

Armas de todas clases nacionales y extranjeras.

IMPERMEABLES
Y VESTUARIO PARA AUTOMOVIL

15, SAN PABLO, 15

SUCURSAL:

10, SAN PABLO, 10

NOVELTY CERVECERIA - CAFE - RESTAURANT

Almuerzo: cubierto, 4 pesetas.—Comida: cubierto, 5 pesetas.
SE SIRVE A DOMICILIO
Banquetes: precios convencionales.



CAFE RESTAURANT SUIZO

Servicio esmerado.

Se reciben encargos para bodas y banquetes por importantes que sean.

SALAMANCA

LA CASA MAS ANTIGUA DE ESTA POBLACION

TOTALIZADOR MARTINEZ

EL MEJOR APARATO PARA ALUMBRADO POR GAS ACETILENO
POR REAL PRIVILEGIO Y PATENTE DE INVENCION

500 instalaciones funcionando en la provincia, 500

DOMINGO MARTINEZ

RUA, 48—SALAMANCA

GARAGE SALMANTINO

STOCK MICHELIN - ADELANTOS MODERNOS

BOMATI Y MALDONADO

Representantes en Salamanca, Cáceres y Zamora de la acreditada marca de automóviles L. RENAULT. Accesorios, gomas, solinas y aceites de diferentes marcas. Construcción de carrocerías, reparaciones, pintura y guarnecido en los renombrados talleres de

Hijos de V. Bomati

quienes siguen construyendo coches de todas clases para caballos, teniendo en sus almacenes landeaux, berlinas, familiares, milores, vagonetas, etc., etc., a precios muy económicos. Elegancia en la construcción, buen gusto en el acabamiento, economía en la compra y solidez en la duración. El taller de reparaciones de automóviles está dirigido por un mecánico perito de la casa RENAULT.

Visita sus establecimientos: Calle de Zamora, núms. 57 y 59, Salamanca.

Juegos de cama bordados y calados.—Sedería.—Tiras bordadas.

HIPOLITO MONTERO
(Sucesor de José Acedo).

LA VILLA DE PARIS

POETA IGLESIAS, NUMS. 13 Y 15 (ANTES LONJA)
SUCURSAL: LONJA, NUM. 6.—SALAMANCA

El justo y bien adquirido renombre que disfruta esta importante casa de PAÑOS Y TODA CLASE DE TEJIDOS DE SEDA, LANA, HILO Y ALGODON, las grandes y selectas existencias con que cuenta, su numerosísima y distinguida clientela y los PRECIOS FIJOS Y moderadísimo a que vende, le han colocado a la altura de los más acreditados y famosos establecimientos de esta ciudad.

No deje usted de visitar esta casa. ¡Le conviene hacerlo!

Faldas barreras.—Equipos para novia.—Laneria.—Altas novedades.

Confecciones para señora.

Confecciones para señora.